

El gobernador de esta ciudad dio aviso al rei de Megico, el cual hizo morir a todos aquellos fugitivos, en pena de su rebeldia, y envió sus cadaveres a Huejotzincó para aterrar a los que habian abrazado la misma causa.

#### *Nueva inundacion de Megico.*

El año de 1498, pareciendole al rei de Megico, que la navegacion del lago se habia hecho difícil por falta de agua, quiso aumentar su volumen, con la del manantial de Huitzipolochco, de que se servian los Coyoacaneses. Mandó llamar, con este obgeto, a Tzotzomatzin, señor de Coyoacan, y este le hizo ver que aquella fuente no era perpetua; que unas veces estaba seca, y otras, salian sus aguas con tanta abundancia, que podria ocasionar graves daños a la capital. Ahuitzotl, creyendo que las razones de Tzotzomatzin eran pretestos que buscaba para no servirlo, insistió en su orden, y viendo que el otro insistia en sus dificultades, lo despidió enojado, y mandó darle muerte. Tal suele ser la recompensa de los buenos consejos, cuando los príncipes, ostinados en algun capricho, desoyen las sensatas advertencias de sus subditos fieles. Ahuitzotl, no queriendo de ningun modo abandonar su proyecto, mandó hacer un vasto acueducto de Coyoacan a Megico\*, y por él se condujo el agua, con muchas ceremonias supersticiosas, pues algunos sacerdotes lo incensaban, otros sacrificaban codornices, otros untaban con su sangre las margenes del canal, otros tocaban instrumentos, y todos solemnizaban la venida del agua. El sumo sacerdote llevaba el mismo vestido con que solian representar a Chalhuitlicue, diosa que presidia aquel elemento †.

Con este ceremonial llegó el agua a Megico: pero no tardó en convertirse en llanto la comun alegría: por que habiendo sido las lluvias de aquel año estraordinariamente copiosas, creció tanto el agua, que inundó la ciudad, en terminos que muchas casas se arruinaron, y no se podia transitar por las calles sino en barcos. Hallandose un dia el rei en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua, en tanta abundancia, que dandose prisa a salir por la puerta, la cual no era muy alta, se hizo en la cabeza tan terrible contusion, que poco despues le

\* Este acueducto fue enteramente desecho por alguno de los sucesores de Ahuitzotl, pues no quedaban trazas de él cuando llegaron a Megico los Españoles.

† El P. Acosta dice que todos estos sucesos estaban representados en una pintura Megicana que existia en su tiempo, y quizas existe ahora en la biblioteca del Vaticano.

ocasionó la muerte. Afligido con los males de la inundacion, y con los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al rei de Acolhuacan, el cual hizo sin tardanza reparar el dique hecho por consejo de su padre Nezahualcoyotl en el reinado de Moteuczoma.

Apenas libres los Megicanos de aquella calamidad tubieron que sufrir el año siguiente la de la escasez de grano, por haberse perdido el maiz de resultas de la abundancia de agua: pero al mismo tiempo tubieron la fortuna de descubrir en el valle de Megico una cantera de *tetzontli*, que fue despues un gran recurso para la construccion de los edificios de aquella gran ciudad. Empezó inmediatamente el rei a emplear aquella especie de piedra en los templos, y a su imitacion los particulares la emplearon en sus casas. Ademas de esto hizo reedificar todas las que se habian arruinado, dandoles mejor forma, y aumentando notablemente la hermosura, y la magnificencia de su corte.

#### *Nuevas conquistas y muerte del rei Ahuitzotl.*

Pasó este rei los dos ultimos años de su vida en frecuentes guerras contra Izquijochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Jaltepec, Tecuantepec, y Huejtola. Tliltototl, general Megicano, terminada la primera de estas campañas, llevó sus armas victoriosas hasta Quahtemallan, o Guatemala, a mas de novecientas millas a Sudeste de Megico, en cuya espedicion hizo, segun los historiadores, prodigios de valor: pero ninguno da pormenores sobre sus hazañas, ni sabemos tampoco que aquel territorio quedase sugeto a la corona de Megico.

Finalmente, el año de 1502, despues de cerca de veinte años de reinado, murió Ahuitzotl, de la enfermedad que le ocasionó la contusion de que hemos hablado. Era aficionadísimo a la guerra, y fue uno de los monarcas que mas ampliaron los dominios de aquella corona. En la epoca de su muerte, los Megicanos poseian casi todo lo que tenian a la llegada de los Españoles. Ademas del valor, tubo otras prendas reales, como la magnificencia, y la liberalidad, que le dieron gran celebridad en aquellos pueblos. Hermoseó de tal manera la ciudad con suntuosos edificios, que llegó a ser, bajo su reinado, la mayor y mas bella del nuevo mundo. Cuando recibia los tributos de las provincias, congregaba al pueblo, y por sus manos distribuia viveres, y ropa a los necesitados. Remuneraba a los capitanes, y soldados que se señalaban en la guerra, y a los ministros, y empleados de la corona que lo servian fielmente, con oro, plata, joyas, y hermosas plumas. Estas virtudes estaban oscurecidas por algunos defectos,



pues era caprichoso, vengativo, cruel a veces, y tan dado a la guerra, que parecia mirar con odio la paz: de modo que su nombre se usa todavia, aun por los Españoles de aquel país, para significar un hombre que con sus molestias, y vejaciones no deja vivir a nadie\*. Por otro lado, era de buen humor, y tanto se deleitaba en la musica, que ni de dia ni de noche faltaba esta diversion en palacio, con gran perjuicio de los negocios publicos; pues le robaba gran parte del tiempo y de la atencion que hubiera debido emplear en el gobierno de los pueblos. No era menos inclinado al amor de las mugeres. Sus antepasados solian tener muchas, creyendo ostentar mayor autoridad y grandeza, en razon del numero de personas destinadas a sus placeres secretos. Ahuizotl, habiendo ampliado tanto sus dominios, y engrandecido el poder de la corona, quiso significar su superioridad, en el numero exesivo de las mugeres con quienes sucesivamente se casó. Tal era el estado de la corte de Megico al principio del siglo XVI: de aquel siglo tan fecundo en grandes sucesos, y en que debia mudar de aspecto el reino, y trastornarse la situacion politica, y moral del nuevo mundo.

\* Los Españoles dicen: *fulano es mi Ahuizote, a nadie le falta su Ahuizote, &c.*

## LIBRO QUINTO.

*Sucesos de Moteuczoma II, nono rei de Megico, hasta el año de 1519. Noticias de su vida, de su gobierno, y de la magnificencia de sus palacios, jardines, y bosques. Guerra de Tlascala, y sucesos de Tlahuicole capitán Tlascalés. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada, y de la conquista de los Españoles.*

### *Moteuczoma II, nono rei de Megico.*

MUERTO Ahuizotl, y celebradas sus exequias con extraordinaria magnificencia, se procedio a la eleccion del nuevo soberano. No existia ya ninguno de los hermanos de los ultimos reyes, y, segun las leyes del reino, debia suceder al rei difunto, alguno de sus sobrinos, hijo de sus antepasados. Estos eran muchos, porque de los hijos de Ajayacatl, aun vivian Moteuczoma\*, Cuitlahuac, Matlatzincatl, Pinahuiztin, Cecepacticatzin; y de los de Tizoc, Imactlacuijatzin, Tepehuatzin, y otros, cuyos nombres ignoramos. Fue preferido a los otros Moteuczoma, a quien, para distinguirlo del otro rei del mismo nombre, fue dado el titulo de *Jocoyotzin* †. Era generalmente estimadisimo este principe, no solo por el valor que habia manifestado en las batallas, mientras fue gefe de los egercitos, si no por el cargo que desempeñaba de sacerdote; por su gravedad, por su circunspeccion, y por su celo religioso. Hablaba poco, y era notable su mesura en acciones y palabras, de modo que su opinion era oida con gran respeto en el consejo real. Diose parte de la eleccion a los reyes aliados, y estos pasaron inmediatamente a la corte a darle la enhorabuena. Moteuczoma, noticioso de esto, se retiró al templo, dando a entender que se creia indigno de tan alto honor. Allí pasó la nobleza a darle cuenta de su eleccion, y lo condujo con gran acompañamiento a palacio, donde los electores le intimaron solemnemente el nombramiento que en él

\* El autor de las anotaciones sobre las cartas del conquistador Hernan Cortés, impresas en Megico el año de 1770, dice que Moteuczoma II era hijo del primer rei del mismo nombre: error desmentido por un gran numero de autoridades.

† Los Megicanos llamaron al primer Moteuczoma *Huehue*, y al segundo *Jocoyotzin*, nombres equivalentes al *senior*, y *junior* de los latinos.